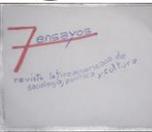


**REFLEXIONES SOBRE LA TENSIÓN
ENTRE LO UNIVERSAL Y LO LOCAL
EN LA(S) IDENTIDAD(ES) DEL
PUEBLO GITANO/ROMANÍ**

Aline Miklos y Matias Dominguez



REFLEXIONES SOBRE LA TENSION ENTRE LO UNIVERSAL Y LO LOCAL EN LA(S) IDENTIDAD(ES) DEL PUEBLO GITANO/ROMANÍ

Aline Miklos¹ y Matias Dominguez²

Introducción

Aline Miklos es una activista romani, historiadora por la Universidade de São Paulo y doctoranda en Historia del Arte y Derechos Humanos en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. También se desempeña como consultora sobre políticas públicas y pueblo romani/gitano en ACNUDH/ONU. Nacida en Brasil, pertenece al grupo rrom kalderash, proveniente de Hungría, y vive en Argentina hace 9 años. Matías Dominguez es un antropólogo argentino no gitano. Doctor de la Universidad de Buenos Aires, profesor, investigador y consultor de organismos públicos nacionales y regionales. Estudia problemáticas referentes a diversidades étnico-nacionales y racialidades; sus investigaciones con la población gitana/romani se inician en el 2009 y analizan principalmente conflictos identitarios étnicos desde enfoques etnográficos e históricos.

Durante esta conversación realizada en septiembre del 2023, se evidencian los conflictos entre las conceptualizaciones universales y los particularismos, presentes en los grupos locales y los movimientos políticos de unificación, así como las tensiones entre lo interno y lo externo, vinculadas a las interacciones entre el pueblo gitano y los *gadje*, *criollos*, *niant* o *payos*, o sea, aquellos que no son gitanos. Asimismo, esta dinámica permitió a Matías Domínguez expresar sus reflexiones sobre los alcances y limitaciones inherentes a su rol como antropólogo y no gitano, desde una perspectiva externa; mientras que Aline Miklos abordó su posición como académica, activista y gitana/romani/romi, es decir, desde una perspectiva interna.

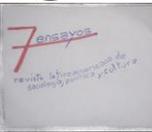
Si han notado que en esta introducción tuvimos dificultades para seleccionar la mejor palabra para definirnos a nosotros mismos o a este pueblo tan diverso, es porque ilustra una de las principales consecuencias de las tensiones vigentes entre las conceptualizaciones universalistas y los localismos en torno a esta población.

Qué es el pueblo gitano/romani y cuáles son sus límites identitarios

Matias Dominguez: Habría que empezar definiendo qué es lo que entendemos por *pueblo gitano/romani* –o la definición que le pongamos–, porque tenemos que hablar primero de la diversidad y cuáles son sus límites. Estamos hablando de una población que sólo en Europa es la primera minoría. Y a su vez, los límites hacia donde podemos expandirnos, que pueden ser, por ejemplo, desde poblaciones asiáticas como los *dom* o los *lyuli*, hasta poblaciones que pueden resultar bastante discutible su filiación, como son los *travelers*, que incluyen a grupos como los *pavees* que están en Irlanda. Más allá, claro, de lo que

¹ École des Hautes Études en Sciences Sociales.

² Universidad de Buenos Aires.

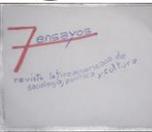


podemos hablar más tarde respecto a lo que está sucediendo en América y las cuestiones particulares con distintos grupos en esta región. Lo que sí me parece dejar en claro es que no estamos hablando de cosas como los movimientos de moda espirituales, u onda *new age*, que se autodefinen como gitanos; o sea, aquellas personas que se consideran gitanas por asociarlo exclusivamente a supuestas conductas de vida que llevan a cabo y a partir de allí se denominan "gitanos". Sino que estamos hablando de familias y de grupos que tienen una tradición temporalmente larga, de generaciones, lo que definimos como una identidad étnica, una identidad cultural relacionada con ciertas tradiciones, valores morales y un anclaje generacional de descendencia filial reconocida.

Aline Miklos: Cuando hablamos de la comunidad gitana en la actualidad, es importante considerar tanto el panorama global, como menciona Matías, como el contexto local. La etiqueta "gitano" es, en realidad, un exónimo, acuñado por personas ajenas a la cultura gitana/romaní para referirse a grupos que consideraban como tales a través de criterios aleatorios como "personas nómades, extranjeras, vagabundas etc". Sin embargo, dentro de esta amplia clasificación existen numerosos subgrupos. En Argentina, por ejemplo, los principales subgrupos son los *rom*, los *calós* y los *ludar*. En Brasil, los grupos predominantes son los *calons*, seguidos por los *rom*; aunque también se encuentran presentes los *ludar* y *sintis* en menor medida. Cada país presenta sus propias peculiaridades en este sentido. Asimismo, es posible identificar un origen común entre muchos de estos grupos considerados gitanos. Aunque existen diversas interpretaciones sobre su procedencia, se sostiene la noción de un origen compartido por la mayoría de los subgrupos, que puede situarse en la India o en otro lugar. Sin embargo, en Europa encontramos casos como el de los *travelers*, cuya identidad étnica se remonta a ancestros europeos, marcando una diferencia respecto a otros subgrupos con una trayectoria histórica que parte de la India o de otro territorio fuera de Europa. Sin embargo, todos los subgrupos que entran en la categoría "gitanos" en Europa son grupos étnicos, independiente de su origen. En Brasil, por otro lado, coexisten no sólo los *calons* y *roms*, sino también numerosos grupos de corrientes "new age" que adoptan prácticas religiosas o filosóficas supuestamente gitanas. Sin embargo, no comparten una afiliación étnica con lo que profesan. En otras palabras, si bien estas personas se autoidentifican como gitanas, no forman parte de un grupo étnico.

Matias Dominguez: Claro, ahí primero tenemos que hacer esa distinción cuando hablamos de este tema. Porque esta identidad autopercebida siempre tiene que estar anclada a una tradición familiar, a una filiación con un grupo étnico. No es que cualquier persona que dice ser gitana –entendiendo que es una identidad relacional– lo es étnicamente, que es lo que también sucede en Brasil con el tema de algunas religiones relacionados con cultos afrobrasileños, que hacen una serie de rituales en donde vos te convertís en un gitano a partir de la adopción de espíritus y no hay una relación con ningún grupo tradicional gitano.

Aline Miklos: Sí, es crucial reconocer y entender estas diferencias, principalmente a la hora de implementar políticas públicas dirigidas a los pueblos gitanos/romaníes. Por ejemplo, considero que un movimiento *new age* que sigue una supuesta religión gitana no puede ser incluido en la misma política



pública que se destina a un grupo étnico. La trayectoria de un grupo new age difiere significativamente de la de un grupo étnico que ha sufrido discriminación durante siglos.

Por lo tanto, es imperativo establecer una clara distinción entre estos dos casos. También es relevante tener en cuenta que las personas gitanas, pertenecientes al grupo étnico gitano/romaní, practican una amplia variedad de religiones. En la actualidad, la mayoría en América Latina es evangélica, pero también hay muchos gitanos católicos, umbandistas y practicantes de otras religiones como el islam o el budismo. Por ello, etnicidad y religión no siempre coinciden. En este caso, los derechos de las minorías étnicas y el derecho a la libertad religiosa son dos cuestiones distintas y deben ser tratados como tales.

Los límites éticos y la dinámica adscriptiva de la gitanidad

Matias Dominguez: Dejando en claro cuál es el universo sobre el que vamos a hablar, creo que otra cuestión tiene que ver con decisiones delicadas –en mi caso como académico no gitano, vos tendrás las tuyas como académica y activista gitana–, que son los límites hasta donde yo puedo opinar, expresar o analizar cuestiones que están vinculadas a conceptos de formación moral e identitaria de las familias; y que se relaciona con escalas poblacionales de tipo global, amplio.

Quiero decir, cuando trabajamos con estos grupos de poblaciones muy extensas y se busca definir cuáles son los límites del autorreconocimiento dentro de todo este universo: ¿hay una etnia gitana/romaní o son varias etnias gitanas/romaníes? Porque no es algo meramente conceptual cuando se avanza sobre la acción política concreta. Yo puedo establecer categorías como investigador para un determinado recorte analítico a fin de trabajar sobre ciertas preguntas de investigación de carácter global. Pero después, a otra escala menor de observación más localizada, está el tema de si realmente esas poblaciones en su vida cotidiana se sienten cercanas unas con otras o se sienten diferentes. Porque por más que yo pueda definir, a partir de investigaciones, que hay un origen en común, prácticas sociales similares o una misma relación sociopolítica con la sociedad mayor, también articulo mis observaciones y entrevistas para reflejar la perspectiva de los actores, en donde poblaciones que estuvieron separadas geográfica y socialmente por mucho tiempo tienen hoy características diferenciadas, particulares. Y en sus propias definiciones y manifestaciones, determinados grupos no reconocen a otros como gitanos: a veces no hay una legitimación de que aquel otro gitano cumple con los requisitos para ser gitano, o al menos se lo considera “menos puro”. Por ende, mis clasificaciones y reflexiones de análisis plantean límites sobre cuáles son las acciones que yo puedo tomar frente a esto cuando salgo del ámbito académico o de divulgación interna. Que es distinto, me imagino, a los límites que tenés vos, que serían, quizás, más un obstáculo –en el caso de que tu intención sea la unificación de todos los grupos.

Aline Miklos: Como investigador, cuando hablas del pueblo gitano, realizas un análisis cultural, político y social de los grupos, y eso me resulta interesante. Sin embargo, mis análisis están imbuidos por el deseo de ver a mi pueblo progresar, de salir de la invisibilidad y la marginalidad social. Por lo tanto, tus categorías son más analíticas, mientras que las mías también parten de mi deseo como persona gitana de brindarle



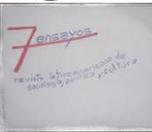
una vida mejor a nuestra comunidad. Claro está, bajo mi propia concepción de lo que constituye “una vida mejor para mi pueblo”.

En relación a tu pregunta sobre si el pueblo gitano/romaní conforma una etnia o varias, creo que para empezar a abordar este tema es crucial retomar lo que mencionábamos acerca del origen y de cómo el pueblo gitano también se construyó como una categoría política.

Respecto al origen, muchos investigadores sostienen la teoría del origen indio, respaldada por las similitudes entre el idioma romaní (o romanés) y el sánscrito. Las familias que emigraron desde la India se dispersaron por todo el mundo, viviendo separadas durante muchos siglos, hasta que se reencontraron en América. Por ejemplo, en Brasil, los *calons* llegaron a principios de la colonización portuguesa, mientras que los rom salieron de Europa del Este y arribaron, sobre todo, a partir del final del siglo XIX. Estos dos grupos se encontraron después de más de cuatro siglos de separación. En muchas ocasiones, lo que observo en Brasil es que tanto *calons* como *roms* se reconocen mutuamente como personas gitanas, con un origen y características comunes. Sin embargo, siempre persiste un sentimiento de extrañamiento y algunas disputas sobre cuál grupo es “más auténtico” que el otro. Esto ocurre en varios pueblos y no solo entre gitanos.

Por otro lado, está el tema de la “etnia” o “etnias”. En Brasil, por ejemplo, en muchos documentos, incluso los del Estado, el pueblo gitano siempre es mencionado en plural. Además, muchos gitanos identifican a su grupo no como un subgrupo dentro de la gran categoría de “gitano” o “romaní”, sino como una etnia independiente. Por ejemplo, en Brasil, me presentaría como “Aline, gitana de etnia rom”, o “fulano, gitano de etnia calón”, como si *calon* y *rom* fueran etnias distintas. Desde un punto de vista político, esta diferenciación puede ser beneficiosa para la formulación de políticas públicas específicas para los diferentes grupos. Sin embargo, desde otro ángulo, puede debilitar considerablemente el activismo y las demandas de la sociedad civil. Esto se debe a que, si concebimos al pueblo gitano/romaní como una única etnia a pesar de su gran diversidad, estaríamos hablando de una población mucho más amplia, quizás alrededor de un millón de personas en Brasil. Pero si consideramos grupos por separado, estaríamos hablando de conjuntos más pequeños. Esto podría ser un problema cuando se trata de unir fuerzas para la lucha por derechos. Personalmente, como activista y gitana, siento que puedo intervenir en este asunto y defender una causa que afirme que somos una sola etnia y que somos hermanos entre nosotros. Considerando el contexto brasileño y argentino, prefiero dar protagonismo a los miles de puntos que tenemos en común.

Matias Dominguez: Claro, por eso noto que ahí puede haber obstáculos. Yo también defino al pueblo gitano como una totalidad, una unicidad en su nivel categorial más elevado. Ahora bien, es una categoría analítica que desarrollo de la misma forma que cuando hablo de “grupos” distingo *supragrupos*, *grupos*, *subgrupos*, etc. Pero son categorías y clasificaciones propias, mías, sobre lo que observo. Pueden ser tomadas y aplicadas luego en otros ámbitos (gubernamentales, periodísticos, etc.) pero originalmente tienen un uso de análisis para mis objetivos y preguntas del espacio académico.



Pero observo —y me resulta muy interesante— ciertos desafíos admirables que veo dentro del activismo para el tema de la unificación. Por ejemplo con el tema del origen, que vos recalcabas antes. Veo dos cuestiones sensibles para analizar sobre eso.

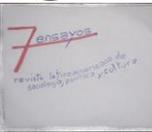
Por un lado, lo que hablamos hace un rato de que hay grupos que a veces se los integra —sobre todo en Europa—, y que no tienen orígenes genéticos e históricos demostrados en la India. Son los *tinkers*, los *pavees*, todos los grupos étnicos que se los engloba dentro de los *travelers*, y que en algunos movimientos políticos tienden a unificarlos dado que hay una relación histórica de vinculación en Europa entre los grupos de origen indio —los *romaníes* en sentido ultra estricto del término— y estos grupos étnicos que en general utilizan la simbología gitana como propia: la bandera y la autodenominación fundamentalmente. Entonces, por un lado es interesante pensar en cómo articular desde la mirada política esta cuestión de los distintos orígenes comprobados científicamente en un pueblo o un movimiento político. Porque acá el concepto de etnia anclado a un origen en común empieza a ser más difuso. Y aunque algunos movimientos solo quieren centrarse en los grupos de origen indio (pese a que parte de dicha población desconozca ese origen), hay otros movimientos que son más inclusivos en la lucha por los derechos. Como el que lleva a cabo Grattan Puxon, quien toma esa categoría británica de *GRT Community* (*Gypsy, Roma, Traveler*), cuya postura a su vez reconoce a aquellos que desean mantener el exónimo “gitano” tanto como a las otras identidades étnicas que tienen una vinculación histórica y política con los romaníes.

Y el segundo punto que observo —en mi trabajo de campo pero también en otras fuentes— es que, por un lado, no todos los gitanos conocen el tema del origen indio. Y algunos que lo conocen pueden llegar a rechazarlo. En los discursos aparece también el origen egipcio, y sobre todo el origen más bíblico, es decir, que fueron una de las doce tribus de Israel. O sea, que incluso aquellos romaníes que reconocen la evidencia de haber estado en la India antes de Europa, colocan el origen fundacional de la etnia, del pueblo, en otro lugar y momento.

Por ende, los movimientos políticos pan-gitanos, con mirada universalista, deben englobar a familias con posturas diversas respecto a su identidad, dado que esa construcción política necesita la unificación para aunar fuerzas frente a una sociedad hegemónica que resulta generalmente hostil hacia ustedes. Y ahí observo movimientos y activistas con cierta plasticidad, y otros con más rigidez respecto a cuáles son los ítems fundantes para realizar la unión.

Aline Miklos: Con relación a lo universal y lo local, el pan-gitanismo propone la idea de "unificar a todos los grupos étnicos que se consideran gitanos, porque necesitamos estar unidos". La premisa que surgió con el Primer Congreso Internacional Gitano es que somos una nación sin territorio. Es curioso observar que, hasta donde llega mi conocimiento, este congreso fue conocido como el "Congreso Sinti y Roma", porque inicialmente no deseaban unificar todo bajo un mismo nombre. Por eso muchas asociaciones en Europa utilizan los términos "rrom" y "sinti" en sus documentos, como si fueran grupos distintos pero con una fuerte hermandad.

En lo que respecta al origen, recuerdo que en Brasil los gitanos rom empezaron a afirmar su procedencia india sólo en 2009, cuando la Red Globo emitió la telenovela "Caminho das Indias" y ellos empezaron a



identificarse con ciertas costumbres y notaron similitudes lingüísticas del idioma que hablaban en la novela con el romaní.

Aunque personalmente estoy convencida de nuestra ascendencia india, no es mi función convencer a todos los gitanos/romaníes de pensar como yo. Ese no es mi papel. Si alguien cree que su identidad y la de su grupo proviene de Egipto, está perfecto, no hay ningún problema. Sin embargo, esa persona no puede negar que su grupo y el mío, su familia y la mía, comparten un origen en común. No puede negarlo debido a la cercanía lingüística, las similitudes culturales, el historial de discriminación y las dificultades que hemos enfrentado.

Por otro lado, con relación a la construcción histórica y política de los grupos, lo que entiendo con relación a los pavees y los travelers en general es que hay una construcción histórica y política de los grupos. No se trata de una construcción reciente, no son personas que decidieron autoidentificarse como gitanos de la noche a la mañana.

Matias Dominguez: Claro, es interesante también marcar –con esto de las diversidades que venías hablando, sumando los temas de lo nacional, lo local, lo particular– que la construcción de una identidad de tipo “nacional” implica varias cosas. Por un lado, que hay una plasticidad en la apropiación e identificación con esa simbología nacional creada. Por ejemplo, el caso de la bandera: su parte central es el *darmachakra* de dieciséis radios que está también presente en la bandera india, pero suele ser reformulado y reinterpretado como si fuera una rueda de carreta, haciendo alusión al estereotipo tradicional del movimiento poblacional. O su uso por parte de aquellos travelers que no tienen origen indio. Es decir, hay plasticidades, que es lo que en general se analiza en la bibliografía clásica sobre nacionalismo –como en Benedict Anderson–, donde los símbolos nacionales son apropiados, reutilizados y dinamizados por los propios practicantes de estas identidades.

También es interesante esto de tomar la cuestión de “lo gitano” como si fuera una nacionalidad. Porque implica reflexionar sobre la autopercepción del concepto de “nación” desde una interpretación muy europea clásica. En mi investigación –no sé cómo será bien en Brasil, pero creo que sucede algo similar–, son poquísimos los gitanos/romaníes que entienden lo nacional como si fuera lo gitano. En general entienden que son de nacionalidad argentina y de *raza/sangre/grupo/pueblo/comunidad/etc.* gitano. Siendo que parte de los movimientos políticos –principalmente surgidos de las élites europeas– toman esto de la “nación sin Estado” o “nación sin territorio”, es interesante ver la relación entre los discursos universalistas y las particularidades que acontecen localmente respecto a lo “nacional”. Lo que se lee en la bibliografía es que hay dos grandes perspectivas políticas entrelazadas referentes a la unidad romaní: una es esta concepción de la “nación sin Estado” y la otra sería la del “pueblo transnacional”. Hay muchos gitanos que entienden su “identidad nacional” anclada en otro lado, por ejemplo en sus países Estados–nación de nacimiento, o a veces a cierto ideario del país donde vinieron ellos o su familia, por ejemplo de España o de Rusia o de Hungría. Muy distinto al planteado por los movimientos que hablan de la “nación sin Estado”. Pero la unificación con “los otros grupos” y “las otras familias gitanas” por ahí pasa por otra



vertiente de unificación, que no sé si necesariamente tiene que ver con el concepto de nación tal cual es entendido en el sentido común, al menos en este continente.

O sea, es lo que observo y entiendo tomando autores como Hobsbawn, Smith, Bhabha, Gellner, etc. y comparando con lo que sucede con las élites romaníes en Europa. Me parece medio extraño que activistas americanos sostengan el tema de lo nacional gitano, al menos en aquellos términos. Quizás me confundo, pero creo que por las características propias de nuestro continente, no sucede lo mismo que en el imaginario sostenido por aquellos movimientos políticos europeos. Creo que los elementos culturales que sostendrían un algo “nacional” aquí están naturalizadas con otros términos, como los que ya nombré de “raza” o “grupo”.

Sobre lo que estabas diciendo antes de los pavees o sobre Brasil, lo relaciono con el tema de la simbología identitaria, porque aunque existan distancias de los grupos con respecto al proceso de unificación, igualmente toman dicha simbología, como la bandera. Por eso el sentido de unificación es mucho más complejo.

El caso gitano es muy especial. Ni siquiera es tan comparable con lo que puede pasar con el pueblo judío. Es una experiencia muy particular porque es un pueblo numéricamente enorme, distribuido en todo el mundo, con divergencias muy grandes y a veces con notorias diferencias de trayectorias, como lo que estabas planteando con los *calons* de Brasil, que llegaron desde el siglo XVI y están absolutamente separados históricamente de todos los procesos que acontecieron recientemente en Europa –desde fines del XIX–, que condujeron a lo que son hoy los grandes movimientos de unificación.

Aline Miklos: Sobre lo que estabas diciendo, de que suena medio raro hablar de nacionalismo gitano en América, es interesante pensar que el Primer Congreso internacional Gitano, realizado en 1971, tuvo la participación de pocas personas comparado con la cantidad de gitanos en el mundo. Y en ese año la información no corría como hoy. Fueron ideas que se difundieron muy lentamente en Europa y llegaron tarde a América. En los 90 casi no se hablaba del Congreso, de la bandera, del Día Internacional del Pueblo Gitano, del himno acá. Hoy en día, incluso hablando con algunos maestros de escuelas que trabajan con niños gitanos, me contaron las dificultades que tienen para conmemorar el 8 de abril (que es nuestro día internacional) porque la comunidad gitana muchas veces no conoce esa fecha.

Matias Dominguez: Es lo que observo en general y que tiene que ver con el rol, difícil y confuso, que hay con los que no somos gitanos respecto a cómo brindar esta información hacia los gitanos locales. Por ejemplo, eso mismo observo en las escuelas: a veces los adultos se enteran de todo este tema de la India, de la bandera y del 8 de abril, a partir de sus hijos que van a la escuela. Eso porque las maestras saben que son gitanos, entonces averiguan en internet, hacen una conmemoración y a partir de eso se enteran los padres. Con lo cual es muy positivo para ustedes como activistas de la unificación, porque los no gitanos colaboramos en el proceso de divulgación de los lineamientos mayoritarios de estos movimientos políticos. Pero por una cuestión ética, a veces me planteo si los no gitanos podemos intervenir en ese nivel. Porque ¿qué sucede si, por ejemplo, algunas familias están en contra de esto? O sea, hasta ahora yo no observé esos casos –más allá del tema de la bandera, en donde algunos sintieron ser víctimas de



xenofobia—. Pero supongamos que hay alguna familia muy evangelista que considera de forma taxativa que el pueblo gitano en verdad proviene de las doce tribus de Israel, y de pronto ve que en la escuela a sus hijos les dicen que provienen de la India y les ponen elementos que ellos no reconocen. O sea, más allá de lo que yo investigue y opine sobre la escala global del pueblo gitano, también me pone en el dilema de si no estamos interfiriendo en las decisiones de familia gitanas que por ahí puedan llegar a tener una visión distinta.

Aline Miklos: Entiendo perfectamente, y creo que esto puede ser solucionado a través de la forma en la que los maestros abordan el tema. Por ejemplo, podrían evitar ser imperativos al enseñar sobre el origen indio del pueblo gitano. También podrían integrar los conocimientos y percepciones de esos alumnos sobre su comunidad en las conmemoraciones. Esta conversación me hizo recordar dos otros dilemas éticos. El primero es cuando los antropólogos comienzan a estudiar un grupo étnico y luego generalizan sus hallazgos, transformando las particularidades de una parte, una muestra pequeña de un subgrupo, en características universales. Como si en lo local se condensara toda una cultura universal. Así, escriben cosas como "los gitanos tienen determinadas creencias" o "los gitanos piensan de cierta manera", "son nómades", "son amantes de la libertad", etc. Sé que es absurdo pensar que aún haya antropólogos que hagan esto en el siglo XXI, pero cuando leo trabajos de antropología y otras ciencias sociales, percibo que siguen generalizando. En Brasil, por ejemplo, hay muchos más *calons* que *roms*, y cuando estudian a los gitanos allí, la mayoría de las veces están enfocándose en los *calons*. Sin embargo, al presentar sus investigaciones, hablan de los *calons* como si estuvieran hablando de todos los gitanos. Creo que es una cuestión ética definir claramente el grupo que se está estudiando sin llegar a conclusiones generales.

El otro dilema ético que también está relacionado a las conductas de los antropólogos tiene que ver con aquellos que también son activistas y que apoyan a los gitanos en su lucha por los derechos. Estoy muy agradecida y reconozco que muchos investigadores me han ayudado muchísimo. Estas alianzas son fundamentales para cualquier activismo étnico. Sin embargo, a la vez, puede resultar peligroso cuando alguien recién comienza sus estudios sobre un grupo étnico y desea ayudar en la lucha, pero termina haciendo cualquier cosa debido a la falta de conocimiento sobre la dinámica del grupo. Algo que veo mucho son antropólogos defendiendo banderas un poco polémicas, según mi punto de vista, de algunos activistas gitanos (o incluso activistas "gitanos *new age*") para conseguir apoyo y confianza de esos activistas y poder realizar sus investigaciones. Quieren información, quieren construir una relación de confianza con su "objeto de estudio" a cualquier costo y terminan perjudicando la construcción política. Ahora, me pregunto: ¿hasta qué punto los investigadores pueden intervenir en el activismo étnico de manera que sea beneficioso para ambas partes?

Matias Dominguez: El rol nuestro en la difusión es delicado y debemos tener mayores recaudos. Creo que investigar al pueblo gitano no es tanto para iniciados. Además de temáticas morales profundas, también hay una falta de conocimiento enorme y de antecedentes. Porque para el caudal poblacional y su diversidad, la cantidad de investigaciones que hay con respecto al pueblo gitano son escasas, y eso es permeable a las síntesis y generalizaciones. Un error frecuente es querer estudiar un grupo, digamos en



Buenos Aires, y forzar bibliografía que se corresponde con grupos de Europa que tienen poco que ver con lo que se observa en campo. Y se agrava si las metodologías empleadas son de escala *micro*.

También la equívoca aplicación de ciertas corrientes teóricas empeoran el análisis. Me refiero más que nada a ciertos usos de la microhistoria o vicios arrastrados del posmodernismo que se observan en algunos textos del decolonialismo, por caso. Tomar uno o pocos informantes y a partir de ahí hacer generalizaciones, bajo la premisa de la validez de igualdad de discursos, es errado. Además, es contradictorio con las posturas políticas que se sostienen detrás de estas corrientes porque reproducen la premisa colonial de “sociedad simple” versus “sociedad compleja”, en donde cualquier gitano o gitana almacenaría toda la información de su cultura dado que sería “simple”.

Pero se necesita que haya más investigaciones al respecto. Y a partir de eso es importante también ver cómo se relaciona no sólo el activismo sino en general la población gitana con lo que puede ser la academia. Porque, al menos en nuestro continente, es escasa la población gitana que tiene interés o accede a los ámbitos académicos para poder investigar a su propio pueblo.

Respecto a cómo los investigadores participamos en el activismo, para mí tiene que ver, principalmente, con la defensa frente a cuestiones de derechos humanos, discriminaciones y negativización de parte de las expresiones sociopolíticas de la sociedad culturalmente hegemónica. Más concretamente, considero que todo investigador que trabaja con población negativizada debe participar en esas cuestiones en la medida de sus posibilidades. Sin embargo, para mí el límite está cuando uno se involucra en querer cambiar la opinión de algún gitano o gitana, que en tal caso es tarea de los activistas gitanos, o cuando se intenta tomar partido u oficiar de juez o árbitro de discusiones de orden moral o de adscripción identitaria que son internas en esa población. Me parece que nosotros como académicos —pero fundamentalmente como no gitanos— tenemos límites éticos sobre dónde, cuándo y cómo participar en cuestiones que son, primero, trabajo específico del activismo gitano, y segundo, que tiene que ver con voluntades y decisiones subjetivas, familiares y grupales de la propia población gitana.

Aline Miklos: Estoy de acuerdo en que el investigador no debe intervenir al punto de imponer adaptaciones a la comunidad. Desde mi perspectiva, como activista y miembro de la comunidad, también entiendo que tengo mis propios límites. Mi trayectoria no coincide con la mayoría de las trayectorias de los gitanos. Mi identidad abarca lo familiar, lo étnico y también lo político, ya que me involucré en el activismo desde 2007. Viví en Francia, conocí a muchos activistas europeos y participé, y aún sigo acompañando, el activismo europeo. En 2011 regresé a América y me encontré con una realidad completamente diferente. Es decir, mi identidad se forma a partir de mi herencia familiar y étnica, pero también tiene un componente político. En muchas ocasiones, lo que yo considero como ser gitano o lo que pienso que puede ser mejor para la comunidad no coincide exactamente con las opiniones de otros gitanos. Por eso, si alguien me dice que su familia es nómada, aunque tengo mis críticas al “nomadismo” —pues para mí fue una imposición y eso no forma parte de nuestra identidad—, no puedo simplemente responder diciendo “te están manipulando los medios” o “eso no tiene nada que ver con tu familia”. La situación es compleja y requiere un enfoque más matizado.



Reflexiones sobre algunos estereotipos reproducidos globalmente

Aline Miklos: Existen numerosos estereotipos relacionados con el pueblo gitano y me gustaría abordar dos de ellos: uno que afirma que "los gitanos son cerrados" y otro que sostiene que "no nos gusta estudiar". En mi opinión, considerar que somos cerrados es un mito, ya que esto depende en gran medida de cómo uno entiende el término "cerrado". Desde que salimos de India, hemos sido perseguidos, incluso fuimos esclavizados en Rumania hasta 1856. Después fuimos sometidos a esterilizaciones forzadas en muchos países, sufrimos el Holocausto nazi y otras numerosas atrocidades. Al llegar a América, nos encontramos con decretos y ordenanzas antigitanas. Somos un pueblo que ha tenido que adaptarse y transformarse constantemente; de hecho, de no ser así, jamás estaríamos aquí. Entonces, ¿qué significa ser cerrados al mundo? Muchos dicen que sobrevivimos a todo eso porque somos cerrados, pero creo que sobrevivimos justamente porque somos resilientes, tenemos la capacidad de reiventarnos constantemente. Si visitás a una familia gitana en Argentina un domingo, es probable que los encuentres disfrutando de un asado, compartiendo mate, mirando la televisión, usando zapatillas Nike y hablando de Canal 13. ¿Por qué se nos percibe como cerrados? En mi opinión, no lo somos. Incluso dentro de nuestro propio grupo, existen muchos casamientos mixtos. Y cuando no hay mestizaje, ¿es porque no se desea o porque no se es aceptado? Si consideramos a la sociedad en general, observamos que los ricos tienden a casarse con ricos, los aristócratas con aristócratas, los blancos con blancos, etc. Creo que muchas veces, por temor o rechazo, los matrimonios mixtos no se concretan. No es únicamente porque los gitanos eligen casarse entre ellos. Por eso, es incorrecto afirmar que los gitanos constituyen una comunidad cerrada. Puede que lo seamos en ciertos aspectos, pero no en todos.

En cuanto a la educación y el estereotipo, en Brasil existen políticas públicas destinadas a los pueblos gitanos, algunas de las cuales están enfocadas a la educación. No obstante, el gran problema radica en que estas políticas están mayormente dirigidas a gitanos que llevan una vida itinerante, que son una parte ínfima de la comunidad. El desafío educativo no se limita únicamente a las comunidades itinerantes, ya que entre los gitanos sedentarios aún son pocos los que completan la educación secundaria.

Entonces, ¿por qué existe tanta resistencia a la educación por parte de los gitanos? En primer lugar, considero que esta resistencia se debe a que el Estado y muchas comunidades gitanas tienen concepciones distintas acerca de lo que constituye la "educación". Para muchas familias gitanas, la educación es lo que se enseña en casa, en el seno de la familia; es un acto colectivo y familiar. Creo que el conflicto surge cuando la educación formal no tiene en cuenta esta particularidad y busca imponerse. Otro motivo para esta resistencia es la discriminación. Hasta el día de hoy, los niños gitanos no se sienten verdaderamente incluidos en las escuelas y a menudo sufren discriminación e incluso acoso por parte de los niños no gitanos. Por último, muchos gitanos también consideran que la escuela es un entorno "violento" y "peligroso". Esto no sólo se debe a que sus hijos se sienten expuestos y vulnerables al estar lejos de la familia, sino también a la inmensa desconfianza que los romaníes tienen hacia el Estado debido a su histórica persecución.



Matias Dominguez: Estoy de acuerdo, no son comunidades cerradas. Partamos de la base de que la enorme mayoría de las comunidades gitanas de las que hablamos son urbanas, con lo cual la interacción que tienen está dentro de los ámbitos urbanos, no están en el medio del desierto. Ahora, hay que entender también el lugar que tienen dentro de este tipo de sociedades, y que ahí están englobadas dentro de lo que podemos entender como población negativizada –o el término que usemos–. Y en su interacción con el entorno genera conductas culturales.

Concretamente con el tema de la educación, yo nunca encontré casos en donde los gitanos estén en contra de “la educación”, en el sentido de los contenidos de un plan educativo institucional. Lo que les resulta hostil o violento es la institución escolar, que son cosas distintas. En ese punto me parece que es importante entender que deben desarrollarse distintas estrategias desde el Estado.

Una familia con un hijo escolarizado debe planificarse los horarios y la plata al menos durante un lapso de 12 o 15 años. Eso en una población discriminada y que sufre hostilidad de parte de las instituciones, puede generar que sus ciclos anuales se acomoden de otra manera y sus valoraciones culturales se acomoden moralmente por fuera de esas instituciones escolares que la población mayor tiene naturalizadas. Ahora, eso no implica que haya un rechazo al contenido de la educación formal. El Estado debe comprender, y no debe ser persecutorio con estas familias que no envían a sus hijos a la escuela sino que hay que encontrar otras formas para que sus medios, sobre todo sus medios económicos de vida, estén articulados con formas que puedan estar relacionadas con la escolaridad de los chicos, la titulación de los jóvenes y la alfabetización de los adultos.

Otro punto, que tiene que ver con el universalismo, es que cuando uno está hablando de estos procesos de unificación, se está refiriendo siempre en un contrapunto con la sociedad mayor, o al menos con las formas gubernamentales de los Estados modernos. En esa comunicación de los movimientos de unificación con los Estados, la cuestión de cómo tus pibes terminan la escuela, son importantes. Me refiero a un tema más político. Si uno está buscando un trasfondo político de reconocimiento y visibilidad implica también interactuar con estas reglas. Ver cuáles son las deficiencias de los propios Estados en cuanto a defender a estas poblaciones que son negativizadas. Y por otro lado brindar herramientas para aceptar, reconocer y entender que por ahí las familias gitanas/romaníes no quieren enviar a sus chicos a esas escuelas. Y quizás no tienen aún los recursos económicos o simbólicos para crear sus propias escuelas, como pasa con la colectividad judía, armenia o con comunidades religiosas, por ejemplo. Pero que se necesitan otro tipo de herramientas para poder cumplir con estos objetivos.

La falta de investigaciones y de políticas públicas

Aline Miklos: Los estudios gitanos en Europa, en su mayoría, tienen una perspectiva eurocentrista. Incluso, hoy en día, existen investigadores que afirman que los gitanos son sólo una minoría europea, cuando desde hace mucho tiempo sabemos que los gitanos también se encuentran fuera de Europa, en América, Asia y África. Aun así, se presta muy poca atención a esta población que reside fuera de Europa.



Recientemente se ha empezado a conocer más sobre esta realidad, no sólo a través de investigadores sino también gracias a proyectos de la ONU que, en los últimos años, han mostrado un mayor interés en la situación de los gitanos/romaníes en América. Resulta interesante considerar cómo los estudios realizados en América sobre este pueblo pueden enriquecer y aportar a los estudios realizados en Europa.

Matias Dominguez: Creo que principalmente plantean una visión mucho más amplia, no sólo por las comparaciones sobre la propia población romaní que vive en Europa, sino por las concepciones de cómo están conformados los Estados europeos y cómo es la relación entre esos Estados y la población gitana. Y eso influye mucho en los estudios académicos y en las generalizaciones que se hacen con respecto a la población gitana. En ese sentido, es crucial no sólo los estudios de América sino del resto de los continentes que no sean europeos. A su vez también brinda información, creo yo, para el propio activismo. Porque si se está planteando un movimiento universalista, y por una cuestión material no se tiene acceso a la población absoluta en su conjunto, entonces en ese caso creo que los estudios académicos, sobre todo fuera de las áreas de la élite político-intelectual gitana, pueden aportar información para que pueda cumplirse este anhelo de lograr una unificación. Y lograr encontrar aspectos, no sé si de escala global absoluta, pero al menos que permitan una red muchísimo más amplia para poder llevar objetivos políticos en común.

Aline Miklos: Me acordé de cómo el pensamiento de muchos investigadores americanos fue influenciado por las investigaciones europeas. Muchos de ellos quisieron comprender el pueblo gitano de América a partir de teorías creadas en Europa, mientras que esas teorías europeas se presentaron al mundo como teorías "universales". Esto generó muchas confusiones. Yo creo que eso fue un error muy grande que vamos a tener que pagar por muchos años.

Matias Dominguez: Absolutamente, porque además lo que sucede en nuestro continente —donde es muy relevante la discusión con los pueblos originarios, y quizás en segunda instancia, con la población afro que fue esclavizada—, poblaciones como la gitana no tienen todavía peso en las agendas académicas y gubernamentales como tienen en Europa.

A veces suele confundirse y se toma a la población gitana con estudios vinculados a población migrante. Cosa que no es pertinente. Porque son poblaciones con varias generaciones y hasta siglos en el continente. Es decir, ya no es población inmigrante. Lo que vos estabas planteando sobre la colonización de conocimiento, tiene que ver con eso también. Por un lado, tomar las investigaciones europeas como si fueran fundamentales, y por otro lado tratar de articular eso en los marcos teórico-conceptuales de una población migrante. Entonces sí, en ese sentido, los estudios sobre población gitana en América, al igual que lo que puede pasar en otros continentes por fuera de Europa, son fundamentales para descolonizar cierta matriz hegemónica que hay de los estudios romaníes, que es muy eurocentrista.

Aline Miklos: Es importante pensar en cómo la realidad de un pueblo es distinta cuando se enfrentan a escenarios distintos. En Brasil, por ejemplo, las culturas e identidades romaníes, sobre todo *calons*, se mezclan con las identidades afros e indígenas, lo que no pasa en Europa. La otra cuestión que vos trajiste es sobre cómo el Estado establece un marco jurídico a los grupos. En Argentina los gitanos muchas veces



son considerados como grupos cercanos a los inmigrantes, por más que la mayoría de los gitanos que viven en Argentina sean argentinos desde hace muchas generaciones. En Brasil, son considerados como "pueblos o comunidades tradicionales", lo que les otorga todos los derechos que están contemplados en el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales.

Matías Domínguez: Sí, lo que decías entre Brasil y Argentina, son concepciones a nivel gubernamental y de tradiciones jurídicas y políticas distintas. Yo no me atrevería a decir que uno es mejor que otro, porque también son realidades de países distintos, pero es cierto que en el caso del pueblo gitano plantea particularidades que hay que analizar mejor, en todo nivel, no sólo académico y gubernamental. Hay que tomarlo mejor, y no sólo con sus particularidades comparando América con Europa sino incluso entre los países. Porque la realidad brasileña, mexicana, colombiana o argentina, y cómo se relacionan con estos pueblos, es distinto.

Los debates sobre los nominativos

Aline Miklos: Para finalizar la charla, creo que sería interesante discutir sobre los términos "gitanos", "gypsy", "rrom", etc. Esa discusión se encaja perfectamente en el tema de lo universal y lo local.

Matías Domínguez: Surge también un problema ético que creo que es un punto en el cual los académicos no podemos participar: si es correcto decir *gitano* o *romaní*. Es algo que en tal caso lo tienen que decidir ustedes y no los no gitanos. Me parece que en general ninguna persona fuera de un pueblo o un grupo étnico determinado puede tomar voz con respecto a cosas como la autodenominación. Es cierto que es compleja la cuestión del nombre. Lo que sugiero siempre hacer, es ubicarse según el interlocutor. Si el interlocutor prefiere que sea *romaní*, lo trata en esos términos, y si prefiere *gitano* lo considera en esos otros términos. Y también que es un dilema que no se reduce a los no gitanos, sino que dentro de la propia población gitana es un debate abierto, y también de comunicación, de consensos y algo en el cual los no gitanos considero que no tenemos que participar.

Aline Miklos: Fue en el Primer Congreso Internacional de 1971 que empezaron a decir que el término gitano ("gypsy") no era un término nativo, entonces no habría que llamarnos a nosotros de esa forma. El nombre correcto pasó a ser *rrom*, o *rroma*. Algunos grupos, como el mío que es el grupo rom, nos identificamos perfectamente con esta palabra. Pero eso no pasa con otros grupos. En Europa se acepta más el término *rroma* para hablar de todos los grupos "gitanos". Sin embargo, en América no es así. Cuando voy a hablar con calós de Argentina, por ejemplo, ellos no se reconocen como "rroma" o "romaníes". Esta idea de establecer un nombre común para un grupo extremadamente diverso causó algunos problemas y tiene consecuencias hasta el día de hoy.

Matías Domínguez: Creo que después se fueron dando cuenta de ese conflicto en el movimiento romaní europeo. Que se haya querido unificar a todos bajo un nominativo que es homófono y homógrafo al de uno de los grupos integrantes, quizás generó obstáculos. Sería algo así como que se diga que el término "argentino" es un exónimo y lo correcto es que todos nos llamemos "porteños" o "cordobeses". Hay un fundamento entendible, por lo que venimos hablando, que tiene que ver con la búsqueda de un término



originario. Sin embargo, no se recurrió al nominativo *dom* que está en algunos gitanos asiáticos actuales que nunca pasaron a Europa. Y según Leonardo Piasere, en una investigación reciente, el más antiguo registrado en Europa sería *romanichel*, que todavía perdura en Gran Bretaña. En la práctica observo cierta tendencia –que yo también intento aplicar para no confundir– de usar *rom*, *rrom* o *roma* para el grupo específico, y *romaní* para todo el pueblo en su conjunto, pero no es oficial, mayoritaria ni tan extendida. Perdura el uso de *roma* y *romaní* como similares para los dos niveles categoriales.

Viste que ahora en la propuesta que tiene Grattan Puxon para hacer unas elecciones a nivel internacional por medios digitales –para votar a las autoridades del próximo Congreso–, él está utilizando la mayor cantidad de términos posibles. Usa *gitanos*, *gypsy*, *travelers*, *roma*, etc. Acá, con respecto a lo global, me parece que queda claro que tiene que ver con una cuestión exclusivamente política, donde todos estos elementos tienen una fundamentación. Obviamente, como todo lo que vos estuviste planteando, requiere un trabajo fuerte, activista. Y me parece ver que donde hay cierta simbología de esta universalidad, que en un momento estuvo en primer plano vinculado al nominativo, a la bandera y todo eso, ahora empieza a aparecer una etapa del proceso político donde aquellos elementos simbólicos nacionales siguen vigentes pero con otro tipo de plasticidad consciente, dando lugar a la emergencia política de unificación y de demanda de derechos. Me parece que es algo que vos quizás como activista lo observás mejor, y quizás estoy equivocado en lo que estoy diciendo.

Aline Miklos: Puede ser que la gente esté empezando a pensar en otras alternativas. En mi caso, cuando estoy trabajando con documentos y los tengo que traducir al inglés, yo jamás voy a utilizar el término *gypsy*. Cuando estoy hablando en español y en portugués, yo me permito utilizar el término "gitano". En España pasa lo mismo, ellos usan el término "gitano" y no tienen problemas con eso. A la vez, cuando son llamados de "rroma", dicen "Ok, somos *rroma*, pero somos gitanos también". En Argentina, lo mismo. En Brasil son *ciganos*.

Para cerrar, me parece muy interesante pensar lo universal y lo local dentro de un grupo muy diverso, con un origen o muchos orígenes, con una nación sin territorio y que están desparramados por todo el mundo. A la vez, también es un grupo urbano, que convive constantemente con los *gadje* o *payos* (personas no gitanas). Y para mí es interesante pensar cómo el pueblo gitano fue procesando todo eso, lo universal y lo local. Gracias a eso, los gitanos fueron armando sus culturas e identidades a partir de la antropofagia, como todas las culturas obviamente, pero con la particularidad de que nosotros tuvimos que migrar millones de veces, tuvimos que adaptarnos y gracias a eso pudimos sobrevivir como un pueblo.

Referencias bibliográficas y documentales

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2022). *Roma and Memorialization: Advancing Recognition and Remedy for the Dark Chapters of the Romani Past and their Impact on the Present*. [https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/issues/minorities/Roma-](https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/issues/minorities/Roma-Memorialization-Geneva-Roundtable-2023-Outcome-Document.pdf)

[Memorialization-Geneva-Roundtable-2023-Outcome-Document.pdf](https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/issues/minorities/Roma-Memorialization-Geneva-Roundtable-2023-Outcome-Document.pdf)



- Anderson, B. (1991). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bhabha, H. K. (2010). *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Siglo XXI.
- Brubaker, R. (2009). Ethnicity, race, and nationalism. *Annual Review of Sociology*, (35), 21–42.
- Courthiade, M. y Reyniers, A. (Eds.). (2005). Langue et culture: approche linguistique. *Études tsiganes*, (2, 22).
- Dominguez, E.M. (2015). Gitanofobia: viejo miedo de un racismo vigente. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (26), 165–177. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Dominguez, E.M. (2022). *Tramas de resistencia. La identidad gitana/romaní en Buenos Aires: transformaciones socioculturales entre lo global y lo local*. (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ferrari, F. (2010). *O Mundo Passa. Uma etnografia dos Calon e suas relações com os brasileiros*. (Tese de Doutorado). Universidade de São Paulo.
- François-Xavier Bagnoud Center for Health and Human Rights at Harvard University; Voice of Roma (2020). *Romani Realities in the United States: Braking the Silence, Challenging the stereotypes*. <https://www.hsph.harvard.edu/wp-content/uploads/sites/2464/2020/11/Romani-realities-report-final-11.30.2020.pdf>
- Fraser, A. (2005). *Los gitanos*. Ariel.
- Gellner, E. (2008). *Naciones y nacionalismo*. Alianza.
- Gheorghe, N. (12 décembre 2010). Le mythe du Rom « nomade » Comment se défaire de la question rom sur l'Europe. *Revue Projet*. <http://www.revue-projet.com/articles/2010-6-le-mythe-du-rom-nomade/>
- Hancock, I. (2002). *We are the Romani People*. University of Hertfordshire Press.
- Hancock, I. (2011). Language Corpus and Language Politics: The Case of the Standardization of Romani. *RADOC*. http://www.radoc.net/radoc.php?doc=art_c_language_standardization&lang=en&articles=true
- Hobsbawm, E. (2000). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica.
- Kalaydjieva, L. (2001). Genetic studies of the Roma (Gypsies): A review. *BMC Medical Genetics*. (2: 5). doi:10.1186/1471-2350-2-5.
- Kenrick, D. (Ed.). (2006). *The Gypsies during the Second World War, tome 3: The Final Chapter*. University of Hertfordshire Press.
- Liégeois, J. P. (1994). *Roma, tsiganes, voyageurs*. Conseil de l'Europe.
- Miklos, A., Marques Gonçalves, G., de Azevedo Silva Junior, A. (2023). The creation of the #OrgulhoRomani Collective Amid the Pandemic. En Gay y Blasco, P., Fotta, M. (Comps.) *Romani Chronicles of Covid-19, Testimonies of Harm and Resilience*. (pp. 117–126). *New Directions in Romani Studies*. (6). Berghahn.



OIT. Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales.
https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C169

Piasere, L. (2012). Che cos'è l'antiziganismo?. *Antropologia e teatro*. (3).

Piasere, L. (2020). El término romaničel(a) como autodenominación. Un análisis etnohistórico. *Nombrar y circular, "Gitanos" entre Europa y las Américas: Innovación, creatividad y resistencia*. (pp. 27–64). El Colegio de San Luis.

Puxon, G. (1987). *Roma: Europe's Gypsies*. (Report no. 14). Minority Rights Group.

Ramírez Heredia, J. de D. (1974). *Nosotros los gitanos*. Bruguera.

Smith, A. (1991). *National Identity*. Penguin.

Teixeira, R. (1999). *História dos ciganos no Brasil*. Núcleo de Estudos Ciganos.

Toninato, P. (2009). The Making of Gypsy Diasporas. *Translocations: Migration and Social Change*. (0420).

Williams, P. (Ed.). (1989). *Tsiganes: identité, evolution*. Études Tsiganes/Syros Alternatives.

